

IRIS



NUM. 132.—BARCELONA, 16 NOVIEMBRE 1901.—25 CENTS.

GRAN TEATRO DEL LICBO

Sra. BEL SOREL, prima donna assoluta

Ayuntamiento de Madrid.



JOAQUÍN XAUDARÓ

Entre los dibujantes festivos de nuestro país, Joaquín Xaudaró es el genuino representante del modernismo aplicado a la caricatura. Podrán otros, más jóvenes que él, cultivar el género; pero la iniciativa, y sobre todo, el buen gusto y el *chic* que distinguen sus intencionados dibujos, le corresponden, por ser muy suyos, y obra, por lo tanto, de su envidiable talento. Xaudaró, por su apellido, pasa por catalán, no obstante haber nacido en Filipinas, donde transcurrieron los primeros años de su existencia. Diez, apenas tenía, cuando vino a la madre patria y se estableció en Barcelona. En esta ciudad estudió el bachillerato, idiomas, náutica y el dibujo teniendo por profesores de Bellas Artes a los señores Díaz y Caba, y por condiscípulos a los celebrados artistas Joaquín Mir y Ricardo Urgell. Por cierto que desde el principio mostró inconscientemente inclinación al género que con tanto aplauso hoy cultiva, pues al copiar en clase los modelos del yeso, le reprendía su maes-



tro el señor Trias en estos términos:

- Señor Xaudaró, lo que usted hace no es dibujar.
- Pues ¿qué es?
- La caricatura del dibujo.

Xaudaró abandonó sus estudios para ingresar en el ejército voluntariamente. Nombrado sargento del batallón de cazadores de Mérida, su respeto a la ordenanza era tal, que por nada del mundo permitía que nadie la infringiese. Un detalle corrobora mi aserto. El rígido dibujante tenía un hermano en filas que servía en clase de capitán, y a pesar de la consanguinidad, nunca pasaba por su lado sin saludarle militarmente. Quiso su hermano relevarle del cumplimiento de este deber, pero él no lo consintió nunca.

— Detengáñese usted, mi capitán, — le dijo, — en tocando a la ordenanza soy más papista que el Papa.

Otro detalle, más curioso aún, demuestra que el servicio militar era para Xaudaró una obligación que no quería de ningún modo eludir. Estando de guarnición en el castillo de Montjuich, le correspondía prestar cierta noche el servicio de sargento de ronda. Pero fué el caso que horas antes había corrido una juerga con unos amigos, y a consecuencia de ella, cuando el severo ordenancista regresó a la fortaleza era ya de noche y estaba cerrada para todo el mundo. Su



situación, como se ve, no podía ser más comprometida; pero Xaudaró encontró medio de salir airoso de ella. Se acercó a una de las murallas, y haciéndose reconocer del centinela, penetró en el castillo, escalándolo por medio del cable del pararrayos, que medía una altura de veinte metros. Para explicarse este audaz rasgo, se ha de tener en cuenta que nuestro dibujante tiene una fuerza hercúlea asombrosa, y aunque de mediana estatura, más que un artista, parece un individuo del *Atletic-Club* de Londres.



Concluido el servicio militar, Xaudaró volvió de nuevo a los placeres de la vida bohemia, que temporalmente había abandonado. Su debilidad por el bello sexo es tal que durante cuatro años fué en la ciudad de los condes asiduo parroquiano del *Eden Concert*, pues su afición a las francesas, que sin duda encuentra más adorables que las españolas, le obligaba

a no perder un solo concierto de los que daban las *divettes* en el popular salón. Pudiera amenizar la presente semblanza con algunas anécdotas más o menos cómicas, de la bohemia de nuestro simpático artista, que gracias a la amabilidad de su buen amigo y compañero de glorias y fatigas el joven literato Lorenzo Prytz, sé, más para mi objeto, basta con una. En los felices días de sus trapisondas juveniles, Xaudaró, en unión con un amigo, alquiló un cuarto sumamente espacioso. Pagado el primer mes de inquilinato, entre ambos compañeros reunieron doce duros, de los cuales invirtieron once en amueblar el local. Quedaba uno que nuestro dibujante pensó que les sirviera para comer aquel día. Pero ¡oh desencanto! Llegado el momento de satisfacer esta imperiosa necesidad, Xaudaró vió llegar a su compañero con un pequeño paquete.



- ¿Qué traes ahí?—le preguntó lleno de curiosidad.
- Una cosa sumamente útil que me ha costado muy barata.
- ¿Cuánto?
- Cinco pesetas.
- ¿Y qué es?
- Un aparato para desmenuzar la carne.
- Pero, hombre, ¿estás

loco? No tenemos que comer y ¿compras un masticador?

En sus comienzos artísticos Xaudaró cultivaba el dibujo serio. En esta clase de trabajos, sobresalió un pergamino que ejecutó en colaboración con don Manuel Durán y Bas, dedicado a los diputados catalanes. Hasta después de cumplido el servicio militar, que fué presentado al director del semanario *Barcelona Cómica*, no se dedicó al dibujo satírico. Sus primicias en este género, que le revelaron como notable caricaturista, las publicó el citado periódico, y desde entonces fué solicitado por todas las revistas análogas en las que colabora con aplauso. A la vez que iba popularizando su nombre aumentaba su afición al trabajo, y sin dar tregua a la mano, su lapiz dibujó una serie de *Albums de caricaturas*, de todos géneros, parodia todos ellos de costumbres sociales, que editó en Barcelona, con mucho gusto, el



impresor don Luis Tasso. Solicitado por la empresa de la revista *Blanco y Negro*, Xaudaró se trasladó á Madrid el año 1898, en concepto de redactor artístico de la misma. Allí ensanchó el círculo de sus relaciones. Su amistad con el festivo escritor Pérez Zúñiga, le valió la colaboración artística de la serie de tomitos titulados *Viajes morrocotudos*, que tanta aceptación tienen, y en los cuales figura como uno de los principales personajes de tan graciosos episodios. A propósito de ellos le preguntó días atrás una señora:

—Dígame usted, amigo Xaudaró, ¿cuando da punto á tan disparatados viajes?



—Desde el punto y hora que tenga la suerte de encontrar el *trifunus melancolicus*.

—No está usted mal punto.

—Cierto. Nadie mejor que yo se puede alabar de ser un verdadero punto... filipino.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE

COMO DISTRIBUYO EL TIEMPO

A las ocho, estoy en pie, á eso de las nueve, ó más, me sirven el chocolate, y á las diez á trabajar.

Signe á las once el trabajo, las doce y las trece dan, y yo sigo trabajando, que es como mejor se está.

A las catorce, á la mesa, á comer, á alimentar esta máquina, que pide grasa para funcionar.

Tomo á las quince café (en verano mazagrán), y á las diez y seis, escribo; pero ¡qué barbaridad,

qué manera de escribir! por eso lo hago tan mal.

Hasta que á las diez y siete digo, ea, basta ya; me levanto del asiento, deajo la pluma, y en paz.

Las diez y ocho las recibo de paseo, y así va este miserable cuerpo capeando el temporal.

Las diez y nueve y las veinte, deajo que pasen en paz; á las veinte y media, voy otra vez á descansar, y á recibir dignamente las veintiuna en el sofá,

dando tiempo á que la cena me sirvan; ¡si hay que cenar!

A las veinte y dos cenando; tomando la horizontal, á las veinte y tres, y así hasta que las doce dan (ó sean á las veinte y cuatro del nuevo horario oficial), va este miserable cuerpo, capeando el temporal.

De este modo voy pasando, las horas que el reloj da, ignorando por mi suerte como cualquiera mortal, cuando el reloj de la vida mi última hora dará.

RAFAEL F. Y ESTEBAN

LA INAUGURACION DEL LICEO

Felicitísimo acierto ha sido el de la empresa de nuestro Gran Teatro al contratar para dirigir *El Crepúsculo de los dioses*, *Sigfredo*, *Lohengrin* y *Hansel y Gretel* al reputadísimo maestro Sr. Franz Fischer, ya que no podía desearse más oportuna elección que la del eminente Jefe de Orquesta de la corte de Baviera.



EL MAESTRO FRANZ FISCHER

Nació Fische en Munich el 29 de julio de 1849, y tales disposiciones demostró para el estudio de la música que á los nueve años dominaba el piano y á los doce el violoncello, no ya como aprovechado discípulo sino como consumado virtuoso. Su padre, acaudalado comerciante, no quiso torcer su inclinación, y el joven Franz completó sus estudios de violoncello, en 1871, bajo la dirección del famoso maestro Muller. En 1874, Hans Richter, que se hallaba al frente de la orquesta del teatro de Buda-Pesth, le elevó, conocedor de sus méritos, á solista en dicho instrumento, consol.dándose de cada vez más su reputación.

En 1875 fué á Bayreuth y al ejecutar al piano, por indicación de Wagner, la escena del Venusberg, del *Tannhauser*, hubo de quedar tan satisfecho el maestro que le designó para reemplazar la orquesta en los ensayos al piano, demostrando desde entonces esa potencia orquestral en que no tiene quizá competidor. Continuó en Bayreuth el año siguiente, y en 1877 acompañó á Wagner á Londres, de quien recibía constantes enseñanzas al par que las más calurosas felicitaciones. Así, por reco-

mendación suya, fué nombrado en 1877 director de orquesta del teatro de Manheim (Baden) cuyo cargo dejó para ocupar en 1880 igual puesto en el teatro de Munich.

En 1882 dirigió en Bayreuth el *Parsifal*, alternando con Levy. á entera satisfacción de Wagner que decía de él: «Fischer es mi discípulo más genial». Favorito del colosal autor de la *Tetralogía* é iniciado por el maestro en todos los secretos de su arte, agrega á esto Fischer la especialidad de ser el único en su género, como lo fuera Franz Listz, en la transcripción de obras orquestrales para piano. Penetrado hasta lo más íntimo de la esencia de la música de Wagner puede haber la seguridad de que las obras habrán de salir tales como las concibió y dirigió su mismo creador. Celosísimo de que en nada ni por nada se altere la exactitud de la interpretación no ha querido Fischer que antes de su llegada se ensayase nada, corriendo todo á su exclusivo cuidado. Con justa razón, pues, felicitamos al público y á la empresa del Liceo, ya que con el maestro Franz Fischer se habrá realizado el ideal de oír la música de Wagner tal como es y como debe ser.

El tenor Raffaele Grani es ya conocido en Barcelona como excelente intérprete del repertorio wagneriano, siendo seguro que no se mostrará á menor altura en el *Crepúsculo de los Dioses* que en las anteriores óperas del mismo autor, y en cuanto á la señora Picard solo podemos decir que llega precedida de la más lisonjera reputación en igual concepto, que es de esperar quede ahora brillantemente confirmada.



MME. PICARD, DISTINGUIDA TIPLÉ



EL TENOR R. GRANI EN EL PAPEL DE SIEGFRIED

Al comparar el grado de cultura musical á que ha llegado Barcelona con el que ocupaba no hace aun muchos años es natural felicitarse del inmenso progreso realizado, y más aun en cuanto esa cultura superior por lo que se refiere á la música no se limita á las clases adineradas sino que es patrimonio de todo el pueblo. Los conciertos por una parte y las representaciones de ópera en el Liceo por otra han contribuido á propagar el progreso artístico, que es lo mismo que desterrar el mal gusto por demasiados años imperante, especialmente entre los que no tenían más criterio que la excelencia del tenor y de la tiple.

Con el retorno á la verdadera música, lo mismo si se trata de Wagner que de Saint Saens se allanará el camino para que más pronto ó más tarde se comprendan las bellezas de las grandes obras del pasado, que desgraciadamente no han cuajado como debieran, pero no se ganó Zamora en una hora, y lo que no pudo ser ayer será otro día.

Entretanto bueno es que cuente Barcelona con empresas que demuestren el movimiento andando, como hace la del Liceo, á la cual no podrá acusarse ciertamente de que no procure dar á conocer el repertorio moderno, sin escatimar gastos para la digna representación de las obras.

MIGUEL MAULEÓN

NUBE DE ESTIO

—Ahí van tus cartas, con todo lo tuyo que yo tenía
—Vamos á verlo... de modo que todo está...

—¡Desconfía!, pues sepa usted, caballero, que no me quedo con nada porque nada suyo quiero y á más... porque soy honrada...
—Sí, aquí mis cartas están con tanto cariño escritas, mi retrato...

—También van ahí sus flores.

—Sí, marchitas como...

—Y esa carta es aquella en que usted decía: «sin tu amor, querida Inés te juro que moriré.»

—Y moriré, te lo juro de nuevo.

—Usted se chanzas...

¡falso... granuja... perjurol!

—¡Loca... inconsecuente... fea!

—De engañarme usted trató

—Y usted me engañó.

—No es cierto: morirme no juré yó,

sinó... ya me hubiera muerto!

—Me río, Inés, sí, me río...

—¡Hipócrita!

—No está aquí todo lo que tienes mio.

—¿Falta alguna cosa?

—¡Sí!

—¿Qué falta? Pues no comprendo.

—Pues yo sí comprendo, Inés:

falta... falta...

—Yo estoy viendo

que está todo.

—Falta... y es

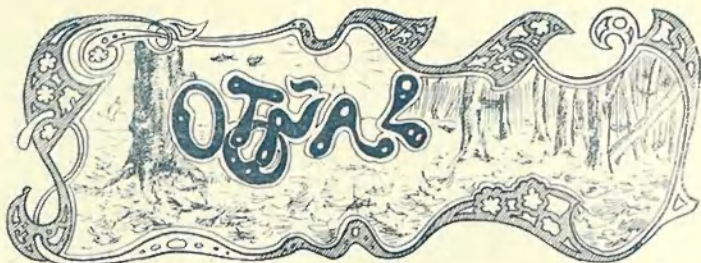
el alma que yo te he dado,

¡mi vida, que está en tus ojos!

¡Olvida, pues lo pasado

y acábense tus enojos!

SEGUNDO LOZANO



Ya llegó el otoño;
ya á las secas hojas los cierzos arrastran;
las hermosas flores,
de los campos gala,
ya se marchitaron, tu pecho no adornan
cual antes lozanas;
ya no hay atractivos
en las noches largas,
ni el sol es ardiente, ni la brisa es suave,
ni alegres las auras.
Se acerca el invierno;
el otoño pasa.

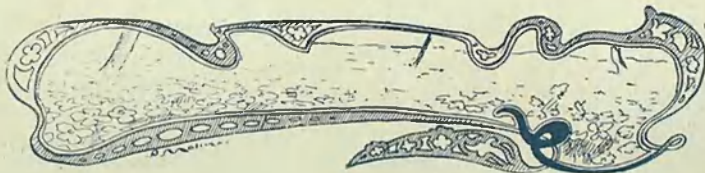
No flores, mi vida;
por piedad, no flores, que mi amor no acaba:
terminó el verano,
pero no hacen falta
al amor purísimo
que vive en mi alma,
ni sus bellos días,
ni sus noches plácidas.
Mientras de tus ojos
brote una mirada
que á buscar los míos
presurosa vaya;
mientras de tus labios
frases cariñosas y sinceras salgan;
mientras tú me adores
como me idolatras;
mientras me asegures
eterna constancia,
tú serás la dueña de mis voluntades.
tú serás la grata
ilusión que llene



de placer mi alma,
tú serás la musa
que mi canto inspire, la mujer amada
que redime al hombre,
que en el hombre manda
con dominio dulce
que con complacencia singular se acata.

¿Qué estás muy enferma?
¿Qué tus energías se agotan? ¿Qué nada
vence á esa traidora
dolencia que mata?
Por Dios, no atormentes mi vida con esas
pueriles alarmas.
Dios es compasivo
para los que aman
con fe y entusiasmo.
Ya verás que pronto vuelven á tu cara
los vivos colores
que la hermoseaban;
ya verás, mi cielo,
que ligeros pasan
estos días tristes
de otoño nostalgia,
y vuelven las flores á adornar tu pecho
frescas y lozanas,
y la brisa es suave, y el sol es ardiente,
y vuelve á tu alma
la paz que deseas,
la paz que te falta,
al influjo grato
de la primavera seductora y plácida.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ





PRELUDIO DE TEMPESTAD, cuadro de Haas

Ayuntamiento de Madrid



UEÑO DE AMOR

Yo vi soñando, madre,
 que en raudó vuelo,
 bajaba un angelito
 del alto cielo:
 ¡ay, qué alegría!
 ¡Quién otra vez soñara
 como aquel día!
 Aun me parece verle
 como se mueve
 con sus alitas blancas
 como la nieve:
 ¡qué bello ora!
 ¡Brillaba como el oro
 su cabellera!
 Según se iba acercando
 vi con enojos
 que al infeliz pusieron
 venda en los ojos:
 ciego venía,
 mas te aseguro, madre,
 que ya veía...
 En sus manos traía
 una ballesta
 y una flecha radiante
 en ella puesta;
 y ¡ay! mi sosiego,
 robóme desde entonces
 el angel ciego.
 Mirábalo yo en tanto
 con insistencia
 cuando llegó á quedarse
 en mi presencia:
 y sonriente
 me disparó la flecha...
 ¡siendo ino:ente!
 Y sin prestar oído
 á mis querellas,
 perdióse de mi vista
 tras las estrellas:
 sube que sube
 le vi, al fin, disiparse
 como una nube.
 Yo no me explico, madre,
 mi desconsuelo
 después de haber soñado
 cosas del cielo:
 ¿nunca supiste
 porque un sueño tan dulce
 deje tan triste?
 Aunque sumido en llanto
 tengo el deseo
 de volver á mirarle;
 mas no le veo;
 ¡ay, madre mía!
 ¡Quién otra vez soñara
 como aquel día!

VICTORIO DE JESUSQUISTI



LA LECTURA: cuadro de Alberto Moore



Pocas ocupaciones (lícitas, se entiende) tiene la mujer pobre en España. Fuera de los oficios domésticos, del barrido y el fregado, del planchado y de la costura, la mujer carece de servicios en que emplearse dignamente.

La aguja sólo da hambre y pinchazos.

La famultería da de comer sí, pero no da ahorros, y da, en cambio, basta pellizcos de los señoritos de las casas.

De suerte que cuando una muchacha se ve precisada á ganarse el pan con el sudor de sus manos apela á escaso número de recursos: á la corsetería, á la apasaduría, á la sombrerería ó la modistería. Pero estas, para la clase trabajadora, son casi profesiones aristocráticas.

La mayoría de las chicas desheredadas de la fortuna recurre á expedientes menos complicados.

Se hacen cigarreras ó camareras de café.

Y hay que agradecersele y la moral debe darlas un premio.

Porque podían hacerse otra cosa peor.

Así, cuando, como recientemente, se ha tratado de suprimirlas uno de sus comederos, ha puesto en el cielo el grito, ó sino en el cielo, en el despacho del gobernador, el alegre gremio de camareras de café cantante.

—Señor,—dijo la más oradora y la más guapa de la comisión.—Hace usía muy mal en suprimirnos. Somos el encanto de las noches madrileñas, y hasta somos unas vestales consagradas á distraer y a guiar por caminos de salvación á la juventud flamenca, conservando el fuego de la alegría y el del fogón del café donde han de confeccionarse los suculentos y escogidos platos de la cena de los trasnochadores.

Al decir esto, las otras compañeras aplaudieron á su jefa, bostezando de apetito.

Y continuó tras del exordio desarrollando su tema:

—Se nos destierra por inmorales y es un destierro injusto. Nosotras, con palabras dulces, con insinuaciones amorosas, con sonrisas de benevolencia, apartamos á los corrompidos jóvenes del día de los

peligrosos, aunque floridos y suaves, senderos del vicio. Mientras están á nuestro lado, y bajo la protección maternal, como quien dice, de nuestro seno generoso, no van á las casas de juego, ni á otras casas de perdición y de ruina.

Y al llegar aquí, el gobernador, que había torcido el gesto al oír hablar de las casas de juego, cortó la palabra á la Castellara, que así la llamaban sus confrades, y dijo en tono solemne de juez:

—Se proveerá lo que fuere en justicia.

La verdad, esta frase no dió gran consuelo á las camareras. Pero ¿qué remedio? Quien manda, manda, y camareras á su casa, ó á donde quieran irse.

Es lástima, porque la camarería femenina de café cantante, no era profesión así como quiera; antes bien, se requerían estudios técnicos especiales y una práctica continuada, llena á veces de sinsabores y contiendas.

Conozco á una muchacha, á una tal Tecla, que estaba aprendiendo el oficio, en el que prometía llegar á grande altura, cuando nos ha sorprendido el gubernamental ukase.

—Ya ve usted, —me decía Tecla días pasados;

—ya me había comprado la ropa á propósito para

camarera: la faldita clara, y bien estirada, el delantal blanco con bordados, el zapatito de charol y la media de color de carne. También me ejercitaba en llevar en una bandeja, guardando un equilibrio admirable, varios platos, botellas y vasos, arqueando en alto el brazo, irguiendo el talle, adaptando á mi persona la esbeltez y gallardía propias del caso. También me iba ensayando en recibir, sin protesta, bofetadas de los chulos... Y ya ve usted, ahora ¡sabe Dios, ó el diablo, á qué tendré que dedicarme!

Y una lágrima furtiva, una perla líquida, se escapó de sus ojos picarones y negros, yendo á perderse (la lágrima) en el polvoni del suelo.

¡Pobre Tecla! ¡Tu lamentable suerte es compartida hoy por no pocas familias no acomodadas, aunque sí incomodadas!

Dígalos, sino, doña Bruna, la viuda de un carabinero, que murió á manos, ó á balazos de un infame contrabandista, dejando á la desconsolada señora en la flor de la vida y con tres niñas.

—¡Todas las puertas se me cierran! —exclamaba la otra noche, al volver de una tertulia, frente á su casa, donde me la encontré, aguardando al sereno.

—Sí, —repose; —pero es porque llega usted tarde.

—Es muy cierto. Todos los pillos son muy madrugadores.

—Y, además, usted; ¿cómo llega después de las once!

—No me refería á la puerta de mi casa, que eso es natural, aunque me cueste diez céntimos; me refería á las demás puertas, á las puertas de la vida.

—¡Ah! ¡Hablabas usted metafóricamente!

—Ya no sé ni cómo hablo. Pero ¿ha visto usted? Han suprimido las camareras. ¡No sé para cuándo aguardan los hombres á sublevarse!



—Y á usted, señora, ¿qué le va ni le viene con las camareras de café? ¿Iba usted, á sus años, á tomar ese oficio?

—Lo digo por mi hija mayor, por Clarita. ¡Qué camarera iba á ser tan lista! ¡Qué agrado el suyo! ¡Qué mirar incitante, como diciendo: «¿no toman ustedes más?» ¡Qué cara de cielo! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Se me cierran todas las puertas. Clarita, allí, en el café, hubiera encontrado un gran partido; acaso algún inglés, de esos á quienes tanto gustan las cosas flamencas.

¡Pobre señora doña Bruna! ¡Qué ilusiones se gasta todavía en una época como la presente, en que ya ni los príncipes románticos, ni los ingleses opulentos y bonachones van quedando ni siquiera en la leyenda ó en la comedia!

Hay que compadecer, en suma, á todas estas muchachas, á quienes, una orden de policía pública, las sume en forzado ocio.

Y como el ocio es el padre de todos los vicios... dejen ustedes correr la imaginación por el campo de las conjeturas sobre lo que harán las camareras.

Y es lo que me decía una de ellas lamentando su desgracia:

—¡Si á lo menos esta supresión nos hubiera cogido prevenidas! Pero es lo peor, señor, que nos pilla sin ahorros, y... sin ropa de invierno.

JOSÉ DE SILES

ARTE MODERNO

Mas que otro autor alguno, incluyendo á Dante y á Shakspeare, ha tentado á los artistas, — músicos, pintores y escultores, — nuestro inmortal Cervantes, pero en pocos países ha inspirado tanto número de obras su maravilloso libro como en Inglaterra. Entre los que más han descollado en la interpretación de las escenas del *Quijote* y más horas han dedicado á ello cuentan el ilustre pintor de historia, eminente acuarelista y notabilísimo dibujante Sir John Gilbert, que no solamente ilustró, con más conciencia que Doré, una edición del *Ingenioso Hidalgo*



EL AMA Y LA SOBRINA DE DON QUIJOTE (Pintado de Sir John Gilbert)

go sino que ha dejado una numerosa colección de preciosos cuadros y acuarelas sobre igual asunto.

No se libra Gilbert de la inevitable influencia del lugar y la raza, pero si sus figuras son algo inglesas no por eso dejan de expresar el tipo psicológico que las caracteriza en el original, como puede verse en esa ama y esa sobrina que reproducimos hoy. Ligeramente bosquejadas por Cervantes bastaronle sin embargo aquellas pocas líneas en que las retrata para que cualquiera pueda figurárselas sin discrepar mucho el concepto de cada uno, y que Gilbert ha estado acertadísimo lo prueba el hecho de que aun sin epígrafe se reconoce al

momento quienes son esas dos mujeres.

A. O.

PEPITORIA

BIBLIOTECA ROSA

Tal es el título de una nueva y elegantísima colección de tomos de 150 á 300 páginas, con preciosas cubiertas al cromo y cómodo tamaño, conteniendo las obras de los mejores novelistas de Europa, traducidas con inmejorable esmero y siempre íntegras.

Van publicadas hasta ahora las siguientes obras:

La comediante, por P. de Molenes.
Drama de amor, por F. Soulié.
Las ánimas del purgatorio, por Próspero Mérimée.
La justiciera de sí misma, por Carlos Bárbara.
Pecados de la juventud, por V. Perceval.

Teresita, por Julio Ruiz Montero.
El Capitán Burtle, por E. Zola.
Las sendas de Dios, por B. Björnson.

El monstruo, por Carlos Bedin.
Nida Micolin, por E. Zola.
El siltón fatal, por Pedro Nevski.
Un crimen infame, por E. Murger.
Noche trágica, por E. Daudet.
Un Drama sangriento (dos tomos), por Luis Jacolliot.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

El Ayuntamiento de Gante acaba de tomar por su cuenta la explotación de un vasto establecimiento de baños, con piscinas y duchas creado hace algun tiempo por una sociedad particular. El estanque de acitación contiene 10.000 metros cúbicos de agua y tiene 36 metros de largo, pero lo curioso del caso es que en invierno se cubre con un suelo de tablones y es alquilado para fiestas y conciertos.

Los domingos el baño, ropa inclusive, cuesta 15 céntimos.

En las Escuelas Municipales se han construido aparatos de duchas, para uso de los alumnos, pero que poco á poco se hacen accesibles al público al precio, también de 15 céntimos.

Hace poco se ha abierto otro establecimiento de baños, á cielo abierto, alimentado por el agua del río, bien filtrada y renovada constantemente, formando un estanque de 80'10 metros y una profundidad máxima de 1'90 metros, donde se puede tomar baños por 15 céntimos.

Con eso, ningún gantés, por pobre que sea, deja de bañarse con frecuencia.

SAL-
-TO
DE
CA-
-BA-
-LLO

da	gra	la
la	la	(li)
des	vi	cia
el	so	-bas
-do	po	-dad
-le	cam	po
la	-men	-bre
un	-cu	-po
-te	-za	-te
fre	do	-en
que	gran	son

-lla	más	ba
los	pro	-des
-cho	-ta	-hé
-roes	que	-du
-ce	mu	-chos
-hé	más	pe
-ro	men	-roes
-bra	al	re
-tor	os	-dos
-ros	nom	llu
-go	Vic	-tu

POR
NO-
-VE-
-JAR-
-QUE

Por noticias fidedignas sabemos de un mandarín que se ha curado los callos usando el LADIVONSIM.

CUENTO ARITMETICO
Averiguar la cantidad de dinero que posea un individuo, que al ser

interrogado por un curioso contestó lo siguiente:

«En una de mis excursiones por pueblecitos vecinos, me encontré con tres ermitas muy semejantes, á las que es costumbre contribuir con alguna, aunque pequeña, limosna, no sólo para favorecer al «Capello de Pobres», que es uno de los mejores destinos que del caudal se puede hacer, sino también con el objeto de contribuir á la reparación de las innumerables averías, que sin duda por el transcurso de años habían conducido á ambos pequeños templos al estado ruinoso en que se encontraban.

«Pues bien; al entrar en una de ellas, ó sea la primera, vi no sin gran sorpresa, que se había duplicado mi dinero como por encanto, é imaginé que esto sucedía á fin de aumentar mi voluntad. Con tal motivo doné una peseta.

«Al entrar en la segunda ermita me sucedió lo propio, duplicué el dinero y regalé otra peseta.

«Aconteciome otro tanto en la tercera y quedé sin un céntimo.»

J. M. A.

Las soluciones en el próximo número

SOLUCION

a los pasatiempos del número anterior

Acertijo. — Reglamento.

Según la letra. —

1. LIA. — 2. LIDA. — 3. LIGA.
4. LIA. — 5. LILA. — 6. LISA.
7. LIA. — 8. LISA. — 9. LISA.
10. LIRA. — 11. LIZA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. Melar. — Valencia. — Se parece algo a trevida en tal ó cual detalle, y por eso, con sentimiento, no puedo aceptar su postal.

B. Málaga. — Perfectamente: hablará al Administrador.

A. E. — Córdoba. — Irán los Contares, y recibirá usted los números.

T. P. — Palma. — Imposible.

A. S. — Barcelona. — Irán los artículos, pero no puedo comprometer á que aparezcan pronto, pues hay muchísimo original.

E. A. B. — Madrid. — La posela recuerda de marido otra de Becquer.

G. G. P. — Barcelona. — Irán los Contares; el artículo está bien, pero tardaría muchísimo en publicarse.

P. S. M. y G. S. — Lo hacen ustedes muy bien, pero espero que aun lo harán mejor. El artículo es algo confuso, sin embargo, por su hipératon un tanto enrevesado. Quedan ... cartas de los trabajos, pero con la fecha de su publicación en blanco.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA * INSCRÍTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

EL SOMBRERO HACE EL HOMBRE

(HISTORIETA MUDA)

